

à otros medios de conversión y conversión de mérito. Y
cuerpo los que del padre de familia movidos de los
escribidos que ofrecen en ellos, la piden que las
anuncia la zizafia que el hombre enciende
do en el mundo divino, cuando se ve y se da a
que esta fuerza que en el mundo se da a
no sea traxera y sus utilidades en el orden eterno de la
providencia.

No obstante, esta obra se ha de hacer a un tiempo
y purificar y probar y purificar a cada
y de motivo de la conversión y de mérito que
deberia ser un motivo de mérito y de purificación
todas y cada una de las virtudes que se han de
los que se han de hacer y de las que se han de

SERMON

PARA EL MARTES

DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA.

los unos a los otros: *Quis enim scit nisi per
portante el espíritu las razones ciertas y las utilidades de*

SOBRE LA CONFUSION DE LOS BUENOS CON LOS MALOS.

*Si peccaverit in te frater tuus, vade
et corripe eum inter te, et ipsum so-
lum; si te audierit luoratus eris fra-
trem tuum.*

Si se hubiere ofendido tu prójimo,
vé, y repréndele en particular; si te
oyese, habrás ganado á tu prójimo.

MATH. 18. v. 15.

Una obligacion de las mas esenciales y de las mas igno-
radas de la vida cristiana, es el uso que debemos hacer de
los vicios ó de las virtudes de los hombres con quienes te-
nemos precision de vivir. Por eso la divina sabiduría per-
mite la confusion de la zizafia y el trigo de los justos y
de los pecadores en la Iglesia, para proporcionar á unos y

á otros medios, de conversion y ocasiones de mérito. Y cuando los siervos del padre de familias, movidos de los escándalos que afrentan su reino, le piden que les permita arrancar la zizafia que el hombre enemigo habia sembrado en el campo divino, condena su celo y les da á entender que esta mezcla que tan injuriosa parece á su gloria, tiene sus razones y sus utilidades en el orden adorable de su providencia.

No obstante, esta mezcla destinada á corregir el vicio y purificar y probar la virtud, engaña ó desalienta á ésta, y da motivo de murmuracion á aquel. Esta mezcla que debiera ser útil para todos, ha llegado á ser perniciosa para todos, y aun hoy dice dia san Agustin, tienen trabajo los justos en aguantar á los pecadores, y los pecadores no pueden sufrir la presencia de los justos, siendo mutuamente molestos los unos á los otros: *Oneri enim sibi sunt*: Es, pues, muy importante el explicar las razones eternas y las utilidades de esta conducta de Dios para con su Iglesia, y esta es una materia muy importante, porque se ordenan á ella todas las demás obligaciones de la vida cristiana. A la verdad, hallándose siempre mezclados en la tierra el vicio y la virtud, no hay cosa mas digna de explicacion que las reglas de la fe que enseñan á los pecadores la utilidad que deben sacar de la compañía de los justos con quienes tienen precision de vivir, y á los justos la que han de sacar del comereio con los pecadores, el que les es inevitable en la tierra.

Para fundar, pues, estas verdades de modo que sirvan de doctrina sólida, basta registrar los primeros designios de la providencia y exponer cuáles han podido ser las eternas razones de su sabiduría en la confusion que permite en la tierra de buenos y malos. Dos son las principales, y de ellas deduciré las reglas que intento proponeros.

Los buenos sirven en los decretos de Dios para la salvacion ó condenacion de los malos; esta es la primera.

Y á los malos los sufre Dios para la instruccion ó mérito de los justos; esta es la segunda. De la explicacion de estos dos principios se infieren todas las verdades principales que se contienen en esta materia, las que arreglan ó la conducta de los pecadores para con los justos, ó las disposiciones de los justos para con los pecadores. Imploremos, etc. *Ave Maria*.

PRIMERA PARTE.

¿No parece, católicos, que hubiéra sido cosa mas gloriosa para Jesucristo el haberse formado en la tierra una Iglesia que únicamente se compusiese de justos, sin mancha en sus costumbres como en su fe, y que fuese natural y anticipada imágen de la Jerusalem celestial y de aquella Iglesia de los primogénitos, cuyos nombres están escritos en el cielo? ¿No parece que un campo regado con su sangre divina no debia producir zizafia con el trigo? ¿que en un rebaño del que es Pastor, no habia de haber animales inmundos mezclados con las ovejas? ¿que un cuerpo de quien es él cabeza, no habia de sufrir unos miembros que sirviesen á la ignominia? ¿Y que la Iglesia seria mas digna de su esposo si negando acá en la tierra á los pecadores las señales exteriores de la paz y de la unidad, no reconociese por suyos en ella sino á los que lo habian de ser en el cielo? Es verdad, católicos, que los justos forman acá en la tierra la parte mas esencial y mas inseparable de la Iglesia. Ellos son los que propiamente la representan delante de Jesucristo; en ellos consiste el principal lazo de la union que el Señor tiene con ella; á ellos debe el

mérito de sus oraciones, el fruto de sus sacramentos y la virtud de su palabra; finalmente, por ellos subsiste, y todo pereciera si se completara su número.

No obstante, aunque los pecadores no sean mas que manchas de este cuerpo divino, no por eso dejan de pertenecer á él; la Iglesia los mira como á hijos, los sufre como á sus miembros, que aunque enfermos, todavía están unidos á lo restante del cuerpo, no solamente por los símbolos exteriores de los sacramentos y de la unidad, sino tambien con los interiores lazos de la fe y de la gracia, y que aun pueden hallar en su compañía con los justos, ó mil felices medios de salvacion, que les faltarian si vivieran separados de ellos como anatemas, ó un terrible motivo de condenacion, que justificará la severidad de los juicios de Dios para con ellos.

Dije primeramente mil felices medios de salvacion, pues hallan en su compañía con los justos dos socorros de las instrucciones, de los ejemplos y de la oracion, esto es, los medios mas eficaces para su conversion.

La primera utilidad que saca el pecador de la compañía de los justos es el socorro de las instrucciones, y éstas hacen mayor efecto aún en las almas mas mundanas, porque tienen por caracteres propios é inseparables la verdad, la autoridad y la caridad.

La verdad. Los justos tienen la vista demasiado sencilla y los labios demasiado inocentes para alabar al pecador los deseos de su corazón; ignoran aquel idioma de ficción, de adulacion y de interés de que usan los hombres para engañarse unos á otros; llaman con una noble sencillez al bien, bien, y al mal, mal; saben que solamente deben respetar la verdad; que el cristiano es un testigo público que se avergonzaria de sacrificar á unas frívolas condescenden-

cias ó un vil interés, una verdad á la que en otro tiempo han sacrificado tantas veces su propia vida; que tienen en el cielo el invisible testigo de sus pensamientos; que por mas que oculten á los hombres los indignos disimulos de un corazón doble, no pueden ocultarlos al escrutador de los corazones, y que solamente la religion forma hombres verdaderos y sinceros, y así, es incompatible el engañar á sus prójimos con el amor que los tienen; se compadecen demasiado de sus desórdenes para aplaudírseles; desean muy eficazmente su salvacion para poder con lisonjeros consejos hacerse cómplices de su perdicion: podrá suceder que callen, porque no siempre es tiempo de hablar; pero cuando lleguen á hablar, siempre será para dar gloria á la verdad, y nunca halla en ellos el vicio ni aquellas indignas adulaciones de los que le admiran, ni aquellas artificiosas condescendencias de los que le justifican.

Vosotros especialmente, [á quienes vuestra clase y nacimiento ha hecho superiores á los demás hombres, aprendeis de boca de los justos lo que los aduladores que andan á vuestro lado os dejan ignorar. Ellos solos os hablan con sinceridad acerca de Dios, porque solamente ellos no intentan agradaros, sino ganaros para Jesucristo. Solamente ellos se atreven á contradeciros y defender la verdad contra vosotros mismos, porque solo ellos no temen el desagradaros, con tal que os sean mas útiles. Solamente ellos no estudian vuestras inclinaciones para conformar cobardemente con ellas sus dictámenes, sino que estudian vuestra obligacion para atraer á ella vuestras inclinaciones, porque solo ellos aman mas vuestras personas que vuestra elevacion, y les interesa mas vuestra eterna salud que vuestros favores; todos los demás hombres os engañan, ó callan ó adulan. Cuanto mayor es vuestra elevacion, mas os ocul-

tan vuestras pasiones con el artificio de las alabanzas, menos se os acerca la verdad, mas se disfraza á vuestros ojos para que no os veais á vosotros mismos, y mas dignos sois de lástima, porque todos los que os rodean solamente cuidan de engañaros, de inspiraros sus pasiones ó de acomodarse á las vuestras. Esta es la desgracia de las cortes y la triste suerte de los grandes. Vivís privados del inocente placer de la sinceridad, sin el que no hay cosa que pueda agrandar en el comercio de los hombres: vuestro mismo poder se opone á que tengais amigos verdaderos: vivís en medio de unos hombres que no conoceis, que se ponen una máscara cuando se acercan á vosotros, y de quienes nunca veis mas que el arte y la superficie. Solamente los justos se ponen delante de vosotros como son en sí, y solamente en ellos hallareis la verdad que huye de vosotros, y de la que os priva y os oculta el mismo poder que os facilita todo lo demás. Reparad en que cuando los oficiales del ejército de Holofernes le prometen la conquista de Betulia, y al mismo tiempo que todo lisonjea su soberbia y ambicion, solamente Achior se atreve á hablar sin artificio; toma por su cuenta los intereses del Dios de Judá, trae á la memoria de aquel soberbio general, que si el Señor se dignara de mirar y defender la ciudad, todas las fuerzas se desharian contra ella, como las olas del mar contra la arena. Por eso un santo rey de Judá contaba en otro tiempo, como una de las mayores prosperidades de su reino, el tener cerca de sí hombres justos y fieles. Entre todos los favores que habia recibido del Dios de sus padres, no estimaba tanto sus victorias y sus prosperidades, como la virtud y la justicia de los vasallos que presidian en sus consejos y rodeaban su trono; la piedad de un Nathám y de un Chusai le parecia una señal mas sensible de la proteccion del Señor sobre su

reino, que la conquista de Jerusalem y los despojos de las naciones enemigas de su gloria: *Misericordiam, et judicium cantabo tibi Domine. . . . Oculi mei ad fideles terræ ut sedeant mecum; ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.*¹

Un hombre justo es un don del cielo, y los grandes particularmente nunca pueden honrar con exceso la virtud, porque el poder no puede darlos mas que vasallos, y solamente la virtud los da amigos fieles y sinceros.

Pero los justos no solamente conservan aún la verdad entre los hombres, sino que sus palabras tienen tambien cierta autoridad que nace solamente de la virtud, un peso y una fuerza que no se halla en los discursos de los demás hombres. A la verdad, el pecador por mas elevado que sea, pierde con sus desórdenes el derecho de reprender á los que se descaminan. Sus vicios debilitan sus instrucciones, las flaquezas de su conducta desacreditan la utilidad de sus consejos, y sus costumbres quitan el crédito á sus palabras; pero el justo puede condenar con satisfaccion en los demás lo que él ha empezado á prohibirse á sí mismo. Sus instrucciones no pierden por su conducta. Su inocencia hace respetables sus reprensiones, y todo cuanto dice halla en sus costumbres una nueva autoridad, á la que es imposible no rendirse; por eso sin saber cómo, concedemos á los justos una especie de imperio sobre nosotros mismos. Por mas elevados que seamos, la virtud se forma como un tribunal aparte á que sujetamos con gusto nuestra elevacion y nuestro poder, y parece que los justos que algun dia han de juzgar á los ángeles, tienen desde ahora derecho para ser jueces de los hombres.

Un Juan Bautista, acompañado solamente de su virtud,

¹ Psalm 100, v. 5 6.

se hace censor de una corte escandalosa, y Herodes no puede menos de temer sus reprobaciones y respetar su virtud. Un Micheas se opone él solo á los vanos proyectos de dos reyes y de dos ejércitos, y todos tiemblan al oír la voz del hombre de Dios; un profeta desconocido va de parte de Dios á reprender la impiedad de sus sacrificios al rey de Israel, que se hallaba en Bethel con todo su pueblo junto para sacrificar á Baal, é inmediatamente se suspenden los profanos misterios. Elías va solo á amenazar á Acab en medio de Samaria con la divina venganza, y el príncipe se humilla temblando y suplica al profeta le alcance el perdón del Señor. Finalmente, Samuel sin mas armas que la dignidad de su edad y de su ministerio, va á reprender á Saúl, vencedor de Amalec, rodeado aún de sus tropas victoriosas, su ingratitud y su desobediencia, y este príncipe, tan intrépido con sus enemigos, ve caer todo su valor delante del profeta, y se vale de cuantos medios puede para aplacarle. ¡Oh santa autoridad de la virtud! ¡cómo resplandecen en tí los augustos caracteres de tu celestial origen!

Es verdad, católicos, que los justos añaden á esta autoridad inseparable de la virtud los santos artificios y la discreta circunspección de una caridad afectuosa y prudente. Es verdad que se les ha dicho que es necesario reprender en tiempo y fuera de tiempo; pero también saben que aunque todo les es lícito, no todo es conveniente; que las heridas del corazón piden grandes precauciones, y que para que los remedios sean útiles es necesario hacérselos amar. Saben que la verdad regularmente debe sus victorias á las precauciones de la prudencia y de la caridad que se las dispone; que hay tiempo de llorar en secreto y tiempo de hablar; que la misma caridad que aborrece el pecado, sufre

al pecador para corregirle, y que la virtud solamente tiene autoridad mientras tiene dirección y prudencia.

Por eso la virtud es amable aun cuando reprende; el representársela bajo una idea de un celo áspero é imprudente, que condena sin remisión y que corrige sin discernimiento, es no conocerla. La caridad no temeraria ni inhumana; sabe escoger el tiempo y proporcionar sus consejos; sabe ser útil sin hacerse odiosa; y al que ama sinceramente les son naturales las precauciones y el agrado: si faltan estas señales, no es la caridad la que reprende y edifica, sino el genio que censura y escandaliza; la caridad es afable y prudente y el genio siempre es altivo y temerario: Nathán no reprende con aspereza á David el escándalo de su conducta, sino que procura insinuarse antes de reprenderle: es necesario amar la verdad antes de decirle; es preciso aborrecer la culpa antes de reprender al pecador, y con los inocentes ardidés de una parábola ingeniosa, halla el secreto de corregir el vicio sin ofender al pecador, y hace que David sentencie contra sí mismo.

Un amigo santo y virtuoso, que junta con la virtud aquella afabilidad amorosa y aquella discreción que inspira la caridad, casi no halla corazón alguno, por mas entregado que esté á las pasiones, que sea insensible á sus cargos. No hablo aquí de un austero anacoreta, que no pudiendo, por razón de su profesión, hablaros sino de virtud, no os halla siempre dispuestos á escucharle; hablo de un justo de vuestro estado, de vuestra edad, de vuestra clase, que acaso en otro tiempo fué cómplice de vuestros placeres y desórdenes; que os quiere dar á conocer la nada de los deleites de que él mismo ha sido necio adorador; que os inspira el aborrecimiento de un mundo en el cual él mismo ha vivido también neciamente encantado; que os exhorta á un gé-

nero de vida prudente y cristiana, de la que él mismo se ha burlado en otro tiempo; que os promete en la práctica de las virtudes unos consuelos y una paz del corazón, que él mismo tuvo en otro tiempo por pueril y quimérica; cuanto dice adquiere eficacia nueva con esta semejanza; os hace ceder, os vence casi contra vuestra propia voluntad, y la sencillez de sus discursos es infinitamente mas poderosa para persuadiros, que toda la elocuencia de los púlpitos cristianos.

No quiero mas testigos de esta verdad que á vosotros mismos. ¿Cuántas veces, al mismo tiempo que seguís con mas furor los desórdenes del mundo y de las pasiones, un amigo cristiano ha despertado la embriaguez de vuestro corazón á las luces de una razón mas tranquila, os ha hecho confesar la injusticia de vuestros caminos, las secretas amarguras de vuestro estado, el abuso del mundo y la vanidad de sus esperanzas, y ha introducido en lo íntimo de vuestro corazón un rayo de luz y de verdad que después no se ha vuelto á apagar y os ha atraído secretamente á la virtud y á la inocencia? Agustín conocía que se fijaban sus irresoluciones con las conversaciones de Ambrosio; Alipio sentía confortarse su flaqueza con la santa familiaridad de Agustín. La verdad, cuando está acompañada de las persuasiones sinceras y amorosas de un amor cristiano, parece que tiene un nuevo derecho sobre nuestros corazones.

No puedo menos de deciros aquí, católicos, á vosotros á quienes la gracia ha sacado de los desórdenes del mundo, que aunque según parece estais contentos de haberos libertado del naufragio, veis sin dolor perecer á vuestros prójimos y os avergonzais de alargarlos la mano para socorrerlos. Vuestras nuevas costumbres no os han separado de

aquellos amigos que os habia dado el mundo y los deleites; aun conservais con ellos aquella union de cuidados, de afecto y de confianza que no condena la piedad, antes la hace mas sincera y cristiana. Con todo eso, los dejais perecer sin avisarlos, con pretexto de no querer parecer indiscretos ni manifestar aquel celo importuno que hace odiosa la piedad; y así faltais á las reglas de la caridad y á las obligaciones de una amistad santa: jamás se trata de la salvación entre vosotros y vuestros amigos; antes bien afectais no gustar de estas conversaciones; permitís que os hablen de sus placeres, de la locura de sus diversiones y de la vanidad de sus esperanzas, y vosotros procurais conteneros por no hablarlos de la felicidad y utilidades de una vida cristiana y de las riquezas de las misericordias de Dios para con los pecadores que quieren convertirse á Su Majestad. ¿Pero qué utilidad podrá sacarse de una amistad en la que el Señor no es el principio, en la que la caridad no es el lazo que la une, y la que no tiene por fruto la salvación?

Es error el persuadirse á que esto no obliga en conciencia; el Evangelio os manda hoy que vayais á buscar á vuestro hermano, y que á él en particular le deis consejos amorosos y saludables; por otra parte, también se os manda á los que os habeis convertido, como se mandó en otro tiempo á San Pedro, que busqueis y confortéis á vuestros hermanos. Pero aun cuando la religión no os impusiera este precepto, ¿podreis mirar á unos hombres á quienes nos une la esperanza de una misma vocación y á quienes debeis estimar con particularidad por razón de la amistad que profesais con ellos; podreis verlos enemigos de Jesucristo, esclavos del demonio, destinados por los desórdenes de su vida á las eternas penas, sin atreveros alguna vez á decirlos que teneis compasión de ellos, sin aprovecharos de alguno